ABCD las Artes y las Letras, 25 de junio - 1 de julio de 2005

MENTIRAS PIADOSAS

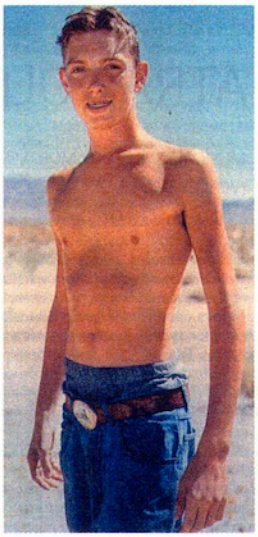
HANNAH COLLINS
EL OLOR A JAZMÍN
JACK PIERSON
AUTORRETRATOS
GALERÍA JAVIER LÓPEZ. MADRID
C/ MANUEL GONZÁLEZ LONGORIA, 7
HASTA EL 30 DE JULIO

J. D.-GUARDIOLA

No sabemos si será por las altas temperaturas; o por los mil trabajos urbanísticas que jalonan nuestras calles y carreteras; o por las ansias preolímpicas, que para bien o para mal se agotarán el próximo seis de julio; o por ese juvenil interés por manifestarnos públicamente que desde hace tres semanas nos invade todos los sábados, el caso es que Madrid está cada vez más insoportable. Y a nuestro tedio y aburrimiento no pone remedio –es una opinión personal– PHotoEspaña, que con ese tanto ir y venir sobre la ciudad a lo largo de más de cincuenta exposiciones nos hace reconocer con malsana envidia lo bien que estaríamos nosotros en la playa, la montaña o, si me lo fían, en el desierto, a pesar de lo que allí debe de estar cayendo.

Menos mal que, además de las tres o cuatro grandes muestras del programa oficial, siempre nos queda algún oasis en imágenes ante tanto asfalto y ante tanto hombre y tanta mujer que hacen la calle (y no hagan segundas lecturas). Sobre todo, en ese cajón de sastre que es el Festival Off, que termina convirtiendo sus defectos en virtudes, y cuya tendencia a no identificarse temáticamente la mayor parte de las veces con el guión oficial supone un soplo de aire fresco. Y una de esas excepciones a tener en cuenta –aunque en ella haya mucho de urbano– son las dos citas que ofrece Javier López, a pesar de que sus propuestas, firmadas por Hannah Collins y Jack Pierson, sean dos grandes «mentiras»; mentiras, pero piadosas.

TOMAR EL PULSO. De la británica Hannah Collins se ha preparado un nutrido conjunto de imágenes de su serie «Historias verdaderas», en la que lleva trabajando desde finales de los noventa. Sus ciudades –sí, ciudades– de referencia –Londres, Barcelona– vuelven a prestar a la artista sus azoteas para tomarles el pulso y congelar su actividad como si en ellas no pasara nada. La sensación de tiempo detenido queda reforzada una vez más con esos cielos intervenidos y teñidos con vivos colores –amarillos, malvas, verdes y marrones– que transportan al espectador a estadios de tranquilidad, a pesar de su irrealidad (nos quedamos, por su diferencia, con *Jasmine*, con dos plantas en primer término). Estas fotografías en gran formato, y que la inglesa identifica con las primeras secuencias de una película –quizás por tener ya el ojo acostumbrado a la cámara cinematográfica con la que también trabaja– resultan aún más poéticas que la pequeña selección de instantáneas dedicadas al pabellón Mies van der Rohe de la Exposición Universal de 1929 de la capital catalana. Impresas digitalmente sobre lienzo, éstas no ocultan tampoco una manipulación digital casi pictórica, cuyo fin es el de analizar la arquitectura, ahora desde su interior. Para terminar de atender el interés de Hannah Collins por lo arquitectónico en esta cita madrileña, queda por acudir al espacio de esta galería en José Marañón, donde se recoge una inmensa imagen digital impresa sobre papel del interior del estadio Santiago Bernabeu que también queda ficcionalizado por la artista. No es, sin duda alguna, la mejor imagen que hemos visto de Collins dedicada a Madrid. Cómo olvidar esa pieza de la estación de Atocha que Javier López presentó en ARCO, lo que nos lleva a pensar que cuanto más se implica la autora psicológicamente con el espacio que retrata, más se identifica el espectador con su obra.



CIELOS DESPEJADOS. SOBRE ESTAS LÍNEAS, «TRUE STORIES (BARCELONA) # 22» (2005), DE HANNAH COLLINS. A LA IZQUIERDA, «AUTORRETRATO # 16» (2003), DE JACK PIERSON

UN VIAJE POR LA VIDA. El segundo lisonjero y seductor con bellas imágenes de esta cita es el norteamericano Jack Pierson. De él se ofrecen cinco autorretratos de su serie «Self Portraits» que pudo verse en extensión en su galería neoyorquina Cheim & Read el pasado año. Instantáneas de un muchacho desnudo que corta leña; de un despreocupado adolescente en un espacio desértico; de otro algo mayor que descansa en un diván... Hasta un hombre maduro de perfil. De esta forma, el artista –que no debemos encasillar únicamente en lo fotográfico– nos ofrece un viaje por la vida hasta la edad adulta. Nada que objetar, salvo que los retratados no son J. Pierson, y que nuestra «falsa imagen» sobre el artista sería otra si se hubieran seleccionado otras cinco instantáneas de esta serie (lo que no se ha hecho, tal vez para no dar una imagen demasiado banal del artista en su primera incursión española). Baste con ojear el catálogo con todas las obras del conjunto, disponible en la galería. Entonces, para más de uno, la mentira habría sido perfecta. ■